

EL BEJARANO

PERIODICO SEMANAL

ESCUCHAD, OBREROS

El capital y el trabajo. Habla doña Concepción Arenal.

Escuchad, si. Sabed que por boca de la ilustre dama, doña Concepción Arenal, habla el espíritu del Evangelio, y fué Cristo en la tierra quien dijo a los hombres la Verdad, Verdad profanada por los falsos apóstoles de una redención que se consumó en el monte Calvario.

La luz de la doctrina de Cristo iluminará el vivir de la humanidad en un día en el que todos nos llamamos hermanos y este llamamiento le hagamos de razón.

En el camino que a tal fin nos ha de conducir, ha ido sembrando flores doña Concepción Arenal: aspirad el perfume que purifica el ambiente social:

Carta VIII, de las dirigidas a un obrero:

Apreciable Juan: En las anteriores cartas hemos hablado con frecuencia de *capital*; ya sabemos lo que es, pero convendrá que nos detengamos un poco más a analizarlo, máxime cuando hoy todo el mundo habla de él, y es un recurso oratorio, un arma o una bandera de combate *declarar la guerra al capital*.

El capital no es precisamente dinero. Se tiene un capital en géneros de lana o algodón en frutos coloniales, en trigo, vino o aceite.

Capital es un valor de que no necesita inmediatamente su dueño, y que puede convertirse en instrumento de trabajo.

Ya hemos visto que sin capital, sin la facultad de hacer algún anticipo y sin instrumentos de trabajo son imposibles la civilización, la prosperidad y hasta la existencia de las sociedades.

Sin capital no se siembra el trigo, ni se planta la vid, ni se forman los rebaños, ni se fabrica una varada lienzo, ni una caja de fósforos, ni se trae una arroba de azúcar, ni una libra de tabaco; sin capital no hay más que ignorancia, barbarie, miseria moral y física, vicio y crimen, porque ya no cree nadie en las virtudes y altas dotes de los pueblos salvajes.

En los países civilizados hay pocas personas que no tengan algo de capital. Tu herramienta y el dinero con que te mantienes toda la semana hasta que cobras el sábado, es un capital.

El botijo y la cesa donde llena los vasos la aguadora, es un capital; y las narajas de la naranjera, y la verdura del que la vende, los fósforos y el papel de hilo del fosforero, las madejitas de algodón y de hilo y los rábanos, son un capital también.

Sin hacer algún anticipo, ni agua puede venderse por las calles.

Pero contra estos pequeños capitales nadie truena: no son ellos los causantes de la miseria pública. Ahora te pregunto yo, Juan; es decir, pregunto a los que procuran extraviarte: ¿Desde cuando empieza la *malicia* del capital? ¿Desde qué cantidad es perturbador, opresor, tirano como algunos lo llaman? Menester sería fijarla, porque poco o mucho, casi todos

los hombres son capitalistas y convendría saber los que no están comprendidos en el anatema.

Como te decía en una carta anterior, a una ley misma obedecen el oleaje de una aljofaina y el del Océano; no es diferente la del mercado de Londres a la del puesto de verdura donde compras patatas. El capital del aguador, lo mismo que el del banquero, quiere sacar el mayor rédito posible; procura excluir la competencia y ensanchar el mercado...

Si voy a una tienda de objetos de lujo, veo que me piden por una cosa la mitad, un tercio, una cuarta parte más del precio en que me la dan, del precio corriente; es decir, hablando claro que procuran engañarme. Aquel gran capitalista es un mal hombre. Llamo al naranjero, me pide también una mitad, un tercio, una cuarta parte más de lo que ha de llevar; me dice que son excelentes, aunque sean malas sus naranjas; si puede me las encaja podridas; en fin, procura engañarme en el precio y en la calidad. Aquel pequeño capitalista es un mal hombre. Todo el que vende una cosa procura sacar de ella la mayor cantidad posible; todo el que la compra trata de dar lo menos que puede; es la ley económica que obedecen todos, pobres y ricos. Te haré observar no obstante, que los pequeños capitales sacan un rédito infinitamente mayor que los grandes y tanto, que te parecería monstruoso si bien lo notas. El naranjero, el verdulero el que vende fósforos, sacan un ciento por ciento de su capital cada semana; esto no te irrita, y reservas tu cólera para el fabricante que saca un seis o un diez por ciento, o para el agricultor, que saca un tres. El precio de la mayor parte de las cosas que compras está recargado por el rédito exorbitante que de sus capitales sacan los pequeños capitalistas que no obstante, hallan gracia entre los enemigos del capital, cuya culpa, si la tuviera, estaría en razón inversa de su importancia.

Un gran capitalista hace una casa y procura dar pocos jornales; es decir, comprar el trabajo lo más barato posible: un pequeño capitalista, el albañil, procura que suba su jornal y trabajar poco y no bien; es decir, vender caro y malo.

El capitalista de un duro y de un millón hacen lo mismo; sus acciones que pueden diferir en resultado económico, tienen el mismo valor moral, y ellos no son peores ni mejores uno que otro.

¿Deduciremos de aquí que el hombre es un perverso monstruo, todo fraude y egoísmo? No, seguramente: de aquí se deduce que la fraternidad tiene su lugar, que no es el mercado; que la compra y la venta, aun con la mejor fe, están regidas por el interés, y regatea con el vendedor hasta el último maravedí el mismo que es capaz de darle enseguida su sangre para salvarle de un peligro; que la Providencia, más sabia que los

hombres, ha puesto el cálculo como ley en los negocios mercantiles y en todas las especulaciones, sin lo cual serían imposibles. No es esto decir, nada menos que eso, que en ellas se ha de prescindir de la justicia y de la moral, sino que la generosidad y la abnegación indispensables en la vida social, van con otro orden de ideas y tienen otro campo en qué ejercitarse. Importa mucho no confundir estas cosas; ya porque es perjudicial toda inútil tentativa de llevar al mercado lo que no pueda estar en él, ya porque se calumnia a la humanidad, pervertiéndola en igual proporción si se le niegan sus virtudes, sin más motivo que el que no las practica allí donde son impracticables.

El capital es un gran bien, una necesidad. Se abusa de él como del poder, de la ciencia, del valor, de la fuerza, del nacimiento, de la belleza, de cuanto hay. Toda ventaja puede convertirse en una iniquidad, si el que la posee no tiene razón ni conciencia, y los pequeños capitales son los que exigen un rédito mayor.

Sobre otra circunstancia llamo muy particularmente su atención, que se fija en los capitalistas que se enriquecen y no en los que se han empobrecido; si estudiaras la historia de muchas industrias que hoy prosperan, tal vez la mayor parte, verías que los primeros, acaso los segundos y terceros especuladores que las plantearon se han arruinado, y los que vienen después, compran por casi nada edificios, aparatos, etc., y reciben de balde la experiencia que costó su fortuna al que les ha precedido.

Esto no es un caso eventual; hay una gran masa de capitales que constantemente se pierden en especulaciones *que salen mal*, y que no son otra cosa que ensayos hechos a costa de los capitalistas y en favor de la sociedad, y de ti, que formas parte de ella.

La explotación de minas, por ejemplo, es seguro que no da lo que cuesta sobre todo la de metales preciosos. Cualquiera que sea el móvil que impulse a llevar allí los capitales, es el hecho que se pierde en gran parte para su dueño, y que el beneficio que logra la sociedad, es a costa de la pérdida de muchos de sus individuos.

Tu dirás tal vez; ¿cómo puede ser útil para la sociedad lo que es desventajoso para el individuo? Nos detendremos un momento para comprenderlo bien.

En España es indudablemente útil que se introduzcan ciertas industrias de que carece, y para las que no tienen ninguna desventaja *natural*. Sea la fabricación de cristales: y la pongo por ejemplo porque me consta que una fábrica que está hoy dando grandes ganancias, arruinó a sus primeros dueños.

Trátase, como te digo de la fabricación de cristal; hay que traer todos los operarios del extranjero, y las materias primeras en su mayor parte, hay que buscar corresponsales y hacer variar al comercio del camino que tiene hábito de frecuentar yendo a surtir a otra parte; no se pueden vender inmediatamente los productos, como sería necesario: hay que hacer edificios costosos, etc., etc. No basta el capital; resultan errados los cálculos y el especulador se arruina.

Le sucede otro, a quien acontece lo

mismo: hasta que el tercero, con los edificios y útiles que compra más barato, con todos o una parte de los operarios que haya intruidos ya sin tener que apelar al medio enormísimo de recurrir para todo al extranjero, con corresponsales y medios de dar salida a los productos, con el capital que se ha visto ser indispensable para el buen resultado de la empresa, con la experiencia, en fin, comparada a costa de la ruina de los otros dos, el tercer especulador plantea una industria beneficiosa para sí y para el país.

Con la explotación de una mina sucede algo parecido. Si nada se saca de ella el capitalista y la sociedad, todos pierden; más, puede sacarse un mineral de mucha utilidad, pero en cuya explotación se hayan arruinado una o más personas, o que aunque no se arruinen, no saquen rédito a su capital o lo saquen muy pequeño.

Esto es todavía más palpable en las grandes obras públicas. Se sabe que los caminos de hierro no han sido una buena especulación en ninguna parte: que en muchos han perdido los individuos los capitales en ellos empleados. Tú que recorres alegremente la vía de un tren de recreo, tal vez entre copla y copla echas una parrafada contra el capital, contra ese feroz tirano causa de todos tus males, y no sospechas que te ha hecho gratis o poniendo dinero encima, la obra tan útil para ti y para la sociedad entera.

¿Has oído hablar de la apertura del istmo de Suez? Es una empresa gigantesca que pone en comunicación el Asia con la Europa, y regenerará aquella inmensa parte del mundo, llevando a su cabeza la luz de la ciencia y a su corazón el espíritu del Evangelio. ¿Cómo se lleva a cabo esta obra? Dícese que sacrificando una parte del capital; parece que el sacrificio es la ley de todas las grandes cosas y cuenta con que en esas empresas en que se pierde el capital en todo o en parte, el trabajo y sobre todo el trabajo manual, no pierde nada; haya o no haya ventajas, cobrese un interés o no se cobre, los jornales del obrero se pagan religiosamente. Se dirá que no es posible otra cosa, porque el obrero no tiene ahorros para hacer anticipos y no podría trabajar si no se le diera cada semana con qué comer; así es la verdad, pero no es menos cierto que el trabajo del obrero nada pierde en las empresas que arruinan al capital que, fruto las más veces de grandes privaciones y de una laboriosidad inteligente, desaparece para su dueño con gran ventaja del común. Si se hiciera una estadística exacta, te asombrarías de los millones que cada año pasan de manos de sus dueños a la sociedad que los recibe, ya en forma de obras públicas que son ventajosas para los particulares que las emprenden, ya en tentativas industriales o mercantiles, ruinosas hoy y que un día serán de grande utilidad. Estos millones suponen centenares o miles de personas que pierden parte tal vez toda su fortuna. Ha sido mal adquirida, pensarás tal vez.

Este es otro error en que estás, Juan. Hay fortunas, desconocidas por desgracia, que son, en efecto, mal adquiridas, pero no son las más, ni con mucho; la mayor parte son fruto del trabajo inteligente de la perseverante economía,

Tú te quejas del especulador afortunado que escatima al obrero su jornal mientras él realiza grandes ganancias. Suelen exagerarse mucho las ajenas, mas si es como tú lo dices, hace mal; pero si es raro que un capitalista, cuando realiza una gran ganancia, espontáneamente da una parte de ella a los operarios que le hayan ayudado a realizarla, no tengo tampoco noticias de que los trabajadores que hayan recibido buen jornal y religiosamente pagado, para plantear una industria que arruinó al que ha intentado establecerla, digan: «Vamos a fumar unos cigarros menos y dar dos cuartos cada semana para que no se muera de hambre el que fué capitalista y hoy está sumido en la miseria. Nos ha dado pan y hoy no le tiene, y nosotros ganamos en la tentativa en que él lo perdió todo».

Te repito que no tengo noticia de que los obreros hayan pensando nunca nada semejante en los muchos casos (porque insisto en que son muchos) en que se arruina en una empresa el que pagó bien el trabajo. Y no es que los trabajadores sean malos ni miserables, nada de eso: son, por el contrario, caritativos y generosos; pero no se les ha ocurrido semejante idea, hija de la fraternidad que debe existir y que no existe entre los hombres.

Resumamos, Juan. El capital es una necesidad imprescindible. La gran mayoría de los hombres son capitalistas.

El capitalista, grande o pequeño, hace lo mismo: saca de su capital todo el interés que puede.

Los capitales más pequeños son los que sacan mayor interés.

La fraternidad y la abnegación indis-

pensables en el mundo, no pueden exigirse en las especulaciones en las que sólo puede exigirse moralidad.

Gran número de capitalistas se arruinan en empresas beneficiosas para la sociedad.

Aunque el capitalista se arruine el obrero cobra y no se cuida de la suerte del que perdió su fortuna. Yo siempre estoy con mi corazón de parte de los pobres, pero mi razón me demuestra muy claro que pobres y ricos se calumnian cuando se atribuyen mutuamente vicios de clase.

El capitalista, en lugar del obrero haría como él, y éste se conduciría como el millonario, si en su posición se hallase. Las virtudes y los vicios del hombre varían de forma según su posición; en la esencia son las mismas. Tú y yo conocemos ricos que deberían estar en presidio y pobres, que por falta de justicia, andan sueltos.

El declarar la guerra al capital es tan absurdo, como sería declarársela al trabajo, al arado, a la sierra, al martillo, al pan, a la carne, al aceite y a las patatas. En vez de maldecir el capital y el trabajo, lo que hay que haber es moralizar e ilustrar al capitalista y al trabajador para que no abusen de la fuerza, cuando respectivamente la tengan o crean tenerla; para que comprendan el gravísimo perjuicio que se le sigue, y el peligro en que los pone, el tratarse como enemigos: para que sientan que, sin moralidad, benevolencia y abnegación, son insolubles todos los problemas sociales; y que mientras la fraternidad no sea más que una palabra no se puede llamar un bien a la riqueza.

LABOR DE CULTURA

En el Casino de Obreros

UNA CONFERENCIA

El domingo último se reanudaron en el Casino de Obreros las conferencias que en años anteriores se daban y que el año último fueron suspendidas por causa de la huelga.

El amplísimo salón del Casino estaba lleno, y una buena parte de la concurrencia la constituían mujeres e hijas de los socios, nota altamente simpática. La mujer, asistiendo a estas veladas, presta un servicio de mucho valor a la cultura, puesto que la madre de hoy, la que lo será mañana, influirá dentro del hogar cerca del marido y mejorará la educación del hijo. La mujer, cuando acepta la cultura se aproxima al cumplimiento de la misión social que ha de cumplir en el mundo. Un aplauso para esos seres femeninos que paladean con igual agrado el valor de la fiesta dedicada a lo frívolo, como el de la consagrada a la obrade cultura, cual la renovada en el Casino de Obreros.

Inauguró las conferencias el presidente, don Juan Muñoz, y versó la leída por él acerca de los «Datos sobre la historia de Béjar». Por un exceso de modestia del señor Muñoz, que no hemos podido nosotros vencer, no nos ha sido posible el publicar las cuartillas leídas. Obra de difusión de cultura, labor que representaba un himno brillante y sinceramente cantado a Béjar, hemos procurado honrar las columnas de EL BEJARANO, publicando íntegra la conferencia, y al no hacerlo por la causa expuesta, sólo nos queda la satisfacción de ver ampliado ese trabajo por el señor Muñoz y llevado al libro.

Daremos una idea de lo dicho por el señor Muñoz, quien después de presentado por el vicepresidente, don Domingo Guijo, comenzó anunciando la renovación de la costumbre de dar estas conferencias, y disculpó modestamente su presentación en la tribuna, por la que des-

filaron otras veces grandes inteligencias y oradores elocuentes, diciendo que lo hacía en razón de su cargo de presidente del casino, y aun cuando nunca habló en público, se determinaba esta vez y hasta placiéndole el hacerlo, porque en la Biblioteca del Casino había aprendido mucho y bueno.

Muy entonadamente lee la conferencia, escrita con gran método y ampliamente documentada.

Ocupase primeramente de los orígenes del pueblo bejarano, y por entre las líneas que nos lee, va desfilando la brillante actuación de Béjar en el galopar de los siglos, ya que es nuestra ciudad de origen tan antiguo, que acusa su existencia con la aparición de los primeros pobladores de España.

En el aspecto artístico, poco de notable tiene Béjar y ésta pequeña cantidad de arte queda detallada por el conferenciante.

Hace la presentación de las figuras salientes que en nuestra ciudad nacieron, y su exposición es detallada para aplicar a cada una de aquéllas, el adecuado comentario crítico.

De cómo se trabajó en Béjar desde tiempos hace, da una idea el hecho que cita el señor Muñoz, de que en el reinado de Carlos III hubo una fábrica que mereció la merced de obtener el título de Real.

Pueblo dedicado al pastoreo, muy pronto comenzó el de Béjar a los oficios de hilar y tejer, y esta industria, desarrollada en límites pequeños, por tener caracteres de individual, de labor casera, va adquiriendo importantes proporciones, y en el siglo XIV es la industria castellana de mayor florecimiento.

Con ocasión de aposentarse en Béjar una importante población flamenca, que por oficio principal y único tenía el de hilar y tejer, los bejaranos mejoraron su

producción, y de tal buen modo laboraban que de ellos pudo decirse en informe a los reyes dirigido, que trabajaban tan bien como los flamencos.

Describe luego el modo antiguo de batanar y explica el origen de palabras que aun se emplean en esta labor.

Hace mención de la primera lonja que para la venta de paños de comercio, tuvieron los bejaranos en Madrid, en la calle del Carmen, y de cómo fué suprimida por intrigas de la Junta de Comercio madrileña ante la competencia que los paños bejaranos hacían.

Dice que en el año 1653 había en Béjar 74 fabricantes de lino, que daban trabajo a 227 tejedores.

En 1875, Carlos III decretó las primeras ordenanzas de fábrica y por entonces la casa López llega a dar ocupación a mil obreros.

Con los progresos de la vida viene—dice—el crecimiento de la industria bejarana, que llega a su mayor auge en el siglo XIX, hasta que llega el año llamado de la contrata, a partir de cuya fecha la elaboración de paños para el comercio descendiendo, para atender a la de un solo artículo.

Observa que a medida que los tiempos han hecho evolución progresiva, las industrias que antes se albergaron en el solar castellano, emigraron de las ciudades de Castilla, y es Béjar casi la única ciudad que conserva la noble herencia de sus mayores.

Y termina con un recuerdo para las luchas, que cree pasadas, para las que pide la sanción del olvido, y concluidas —agrega—las desavenencias, prospere en un ambiente de paz social que traiga nuevos días de felicidad y bienestar a nuestro pueblo.

Una salva de aplausos premió la meritisima conferencia del señor Muñoz.

De la conferencia de mañana domingo, está encargado don José de la Rúa, bibliotecario del casino.

No se devuelven los originales, ni se sostiene correspondencia acerca de ellos.

DE MI BARRIO

BUEN CONVITE

Vamos, pasa, Celedonio; no te quedes en la puerta, que un diña es un diña, y hoy me gasto unas pesetas porque quiero y porque puedo; y hoy aquí no hay más que menda que es quien manda y quien dispone, conque, alivia, abre la puerta, pisotea esos dinteles, y delante mí penetra. ¿Ves aquella que me mira? ¿Tú la miras?

—Si es la Elena, —La mismita, Celedonio, que nos va a servir, atenta a la propi que la aguarda, y suave cual la seda, un cafete por persona —¿Un cafete?

—De primera. No te asombres, que hoy hay pasta, procedente de una herencia. —¿Tú, heredero?

—Bueno fuera, que un manús de mis hechuras no tuviera unas pesetas de esas lipis, tú me entiendes,

que se vienen por de fuera, es decir que caen del cielo y que suenan cuando suenan en el inter del bolsillo aún mejor que la vihuela que nos toca don Eufasio cuando algún santo celebra. —¿El finado?

—Ni te ocupes. —¿Era un tío? —De primera. —¿Y vivía en las Américas? —Ni siquiera. En las Peñuelas. —Yo creí...

—No creas nada, que está esperando la Elena... Pues aquí y yo deseamos que nos sirvas muy ligera un café con media copa, pero fete, de lo extra, que el señor y yo entendemos de estas cosas... ¿tú te enteras?

—Conque; tu te —Sí, de reyes. —¿Qué hay con eso?

—Nada, Elena no hagas caso. —Celedonio, no coartes...

—¿Y es de veras? —¿Me han pedido? —Dos cafés. —¡Celedonio!

—Si es por buenas —Queda ya todo explicado así pues, tú, niña, ahueca. —Con finura.

—Me es lo mismo Mira, Cele, no chanelas de estas cosas y por eso yo te advierto que prudencia en estos sitios te lo toman por primada...

—Ni siquiera. —No me digas...

—Y aún repito. —Mía que hieres mi conciencia. —Y eso, dime ¿dónde está?

—En mitá de esta palmeta... —¡Ay que gracia!

—Lo celebros. —¿Y la tienes por herencia? —De mi padre, que me dijo, no consentas cuchufletas y si alguno te las gasta se la pones en la...

—¿Elena! —¿Qué la quieres? —Que me auxilie, que me asustas...

—¿Te chufleas? —¿Quién lo ha dicho? Dí que miente. —Yo te doy...

—Por Dios, Elena, traiga ya el café y la copa, que en la calle nos espera mucho trecho pa que corra...

—¡Celedonio! —Un valiente. —Que te pega.

—Sí, con goma. —Con la mano. —¿Quiés tu verlo?

—Aguarda, Elena. —Pero ¿y esto? ¿quién lo paga? —Pues lo paga quien no pega. —Que sí pega.

—Eso en la calle —¡A la calle! —Elena espera.

Están en la calle, se van o pegar; mas nada allí ocurre, allí no hubo ná, total una broma, que no había ni un real y tóo lo pedido fue coba no más.

EL BARBERILLO

Trabajad concienzudamente en lo que podáis ejecutar con perfección.

Aprended a conocer a los hombres por las mejores cualidades que posean y haced lo propio con vosotros mismos.

LOPEZ Y RODRIGUEZ

ALMACENES DE

Tejidos y Paquetería.—Banca

Sncursal: Paza Mayor, 23 -Comercio de mercería, BÉJAR

Paro forzoso

En la importante fábrica denominada «La Estambreira», han sido suspendidos los trabajos, por causa de haberse agotado la existencia de materias para la elaboración.

En la imposibilidad de adquirir lanas el Consejo se ha visto en la dolorosa situación de ordenar el paro.

Desde luego que tan pronto como el mercado de lanas permita el adquirirlas, porque haya existencias, «La Estambreira» volverá a trabajar.

Ojalá que este mal tenga el pronto remedio, que el Consejo es el primero en desear en beneficio de sus obreros.

En Valdefuentes

El cadáver de un niño

A la hora de cerrar la edición de nuestro periódico, tenemos noticia de que el Juzgado de Instrucción de Béjar, constituido por el juez, señor Irasa; secretario, señor Linares, y médico forense, señor González Clemente, se ha trasladado al pueblo de Valdefuentes para practicar la diligencia de inhumación del cadáver de un niño recientemente fallecido allí, y que al parecer, ha sido enterrado sin la previa certificación médica.

Béjar, se divierte

Pasados los bulliciosos días del Carnaval, ocurre en todas partes que, así como a la tempestad sigue la calma, a la loca algarabía de entonces sucede un «suave» regocijo.

Pero aun queda un rinconcito para pasar el rato los domingos, en el Progreso, donde continúa el cine siendo del agrado de los enamorados de las películas.

Mañana domingo, se exhibirá la película de cerca de 3.000 metros, titulada «Herencia de odio», de un interés emocionante y con escenas que son un alarde de arte.

Para el domingo 14, se exhibirán dos películas «Fieras y bandidos» y «Pas cuas rojas». Esta última en colores y las dos de una sorprendente atracción.

En breve «Fanthomas».

¡Ah! Se trabaja activamente en el café «El Gurugú» para convertirle en amplio y elegante salón de espectáculos.

Se cree que funcionará en el verano próximo.

CUENTOS ESPAÑOLES

El clavo.

—¿Está Melchor?

—Arriba está el probecico e mi amo llorando como una Magalena.

—¿Pues qué pasa?

—¡Ah! ¿Conque no sabe usted lo que pasa?

—¡Cómo lo tengo e saber, si vengo de Pedrola!

—¡Pues suba usted, suba usted y verá lo que es güeno!

El forastero sube y se encuentra a su amigo Melchor hecho un mar de lágrimas.

—¿Se pué entrar?

—¡Adelante!

—Hola, Melchor. ¿Qué tal?

—Estoy más amolao que pan pa mi gas.

—¿Pues qué te sucede, hombre? Yo venía a convidarte a una té.

—¡No quió té, ni café, ni nada.

—Hi llegao esta mañana de Pedrola a mercaer un tocino, mejorando lo presente, y mi dicho, pues me voy a llegar a ver a Melchor a ver si quié tomar una té conmigo.

—¡Que no quió!

—Pues ahí en el café de abajo dan unas tés muy buenas; con que dije yo, digo, me voy a buscar a Melchor pa convidálo a tomar una té.

—¡Dale!

—Paice que estás como amodorrao; ¿qué moño te pasa? Ala, ala, levántate y amos a tomar una té.

—¡Mía que vas a ir po la ventana!

—Chico. ¿qué es eso? ¿Ocurre alguna novedá?

—¿No notas la falta e naide?

—¡Ay, es verdá! ¿Cómo está la Celipa?

—Ya no le duele nada.

—¿Sa muerto u qué?

—Ojalá s'hubía muerto.

—¡Otra que redió! ¿Pues que l'a pasao?

—¡Que se me ha matao!

—¿L'ha cogido algún coche?

—¡Qué ha e cogier! ¡Pa coches estamos!

—Hombre, explicotéate, no me cromptas más, las cosas claras.

—Pues como ella era tan buenota y tan a la buena e Dios...

—Ya lo creo que lo era. La última vez que vine aquí la convidé a tomar una té...

—Hombre, moño, ¿quiés acabar de tomar té y oír un par de riales de conversación?

—¡Habla, hombre, habla!

—Pues como ella era tan buena y yo soy tan bruto.

—¡Y aún creces!

—¡Aguarte! Resultó que el otro día le pidí unas medias pa mudáme, y cuidao que en esto no incomodo mucho, porque me mudo cada seis meses. Pues no tenía ningún par lavao. Conque voy y le digo: miá, Celipa, que no tiés cuidao con mis cosas, y me dice: te voy a agarrar po el moño y vas a ir a la sima. ¡Qué le quise decir! Se me echa a llorar, echa a correr. llega la hora de comer y échate a buscar a la Celipa. Empiezo a correr la casa, no me l'hallo por denguna parte, voy y subo al granero... y me la encuentro ahorcada de un clavo.

—¡Remoño!

—Como lo oyes. Ven aquí, ven.

Le lleva a su amigo al granero, y le enseña un clavo enorme clavado en la pared.

—¿Lo ves?

—Ya lo veo, ya.

—Pues ahí puso una sogueta y de ahí se colgó, y nos la encontramos con la lengua fuera, y de ahí me tengo que colgar yo porque otra mujer como esa no la hallaré, y mi quedao solo en el mundo por gritála sin razón, porque me debían ahorcar a mí; ¡ay, Dios mío, qué esgracia tan grande!

—¿Esgracia?

—¡A ver!

—¿Esgracia, he? Eso sigún. Porque si tú supías lo que es mi mujer.

El forastero se queda mirando al clavo largo rato. Melchor le dice:

—¿Qué miras? ¿Qué estás pensando?

—¡Ay, Melchor, pienso... que quién tuviá un clavico como ese!

EUSEBIO BLASCO

Notas municipales.

Junta de asociados.

El jueves se reunieron la Junta de Asociados y el Ayuntamiento, para la aprobación de las cuentas del presupuesto.

Aprobadas las cuentas, la Corporación municipal, presidida por el Alcalde, se reunió en

Sesión.

El Secretario leyó una solicitud de destino en el Municipio, que solicita Tomás Muñoz.

Pasa a estudio de la Comisión correspondiente.

La cuestión del pan.

El alcalde, señor Valle, da cuenta de que habiéndole comunicado los fabricantes de harinas de Béjar días pasados, que estaban a punto de agotar las existencias pues no disponían de más de unos cuatro vagones de trigo y no veían la posibilidad de hacerse con nuevas cantidades porque no consistía ya en la cuestión precio, sino que hasta las mismas mujeres se oponían violentamente en las pueblos a que saliese el trigo él había ido a Salamanca para visitar al Gobernador y exponerle la crítica situación que se venía encima.

El gobernador manifestó a nuestro Alcalde que, autorizado por el Gobierno iba a proceder a incautarse de los graneros de la provincia, para impedir la salida de los trigos, y al mismo tiempo, de acuerdo con la comisión de subsistencias, fijaría los precios de este cereal, modo de evitar precios excesivos.

Dijo también al señor Valle, que tan pronto como se fuera a terminar el trigo se le comunicase, para él proceder inmediatamente al envío de existencias que conjurasen la situación.

El señor Valle hizo resaltar la situación especial del pueblo de Béjar, que no tiene graneros, porque comienza por no ser pueblo agrícola.

Y no dió por terminada su conferencia con la primera autoridad de la provincia, sin hacerla saber el paro obligado en La Estambreira y expresarle el temor de que por igual causa, o sea por carecer de primeras materias para la elaboración a la citada fábrica sucedan otras suspendiendo los trabajos, pues es más que probable que no todas las fábricas puedan sostenerse hasta el primer corte, y aun resistiendo, existe la incógnita de la cantidad que se cortará, del precio a que se cotizará y de si ocurrirá que caiga en manos de acaparadores.

El vizconde de San Javier se preocupó de esta fase del problema obrero en relación con el del proyecto de los artículos de primera necesidad, y rogó al señor Valle que tan pronto como la situación que se teme comenzase a agravarse, fuese el alcalde a Salamanca.

El Ayuntamiento oyó con agrado la diligente y eficaz gestión del señor Valle y la atención a éste prestada por el gobernador civil.

La talla.

Mañana, domingo, se celebrará en el Ayuntamiento, el acto de tallar a los nuevos quintos.

De regreso.

Hoy regresará de Madrid el primer teniente alcalde, don Ildefonso Hernández, quien viene satisfecho de la gestión realizada en el ministerio de Fomento para conseguir una subvención del Gobierno con destino a la celebración de la fiesta del árbol en nuestra ciudad.

Los diputados provinciales

Atentos a nuestros propósitos de no entrar ni salir en asuntos de carácter político, hemos callado la gestión de las elecciones provinciales que se celebrarán el día 14 del corriente.

Hoy que ya parece ser está todo hecho, a título de noticia oficial, damos la de que mañana serán proclamados diputados por el distrito de Béjar Sequeros, y por el artículo 29, los señores D. Juan Estella, D. Leopoldo Alonso, D. José Méndez y don Esteban Jiménez, que venían ahora ostentando la misma representación.

DE EL CERRO Un suicidio

El domingo último ocurrió en el pueblo de El Cerro un desgraciado accidente. En un acceso de perturbación mental, puso fin a su vida una infeliz mujer, que estaba en cama por haber dado a luz hacía seis días.

La obsesión que le arrastó la voluntad, fué debida, según parece, a la creencia que tenía de que no iba a poder criar a su hijo recién nacido.

Antes de atentar contra su vida, ordenó a una hermana suya que la quitase de la garganta un collar con que la adornaba y después se degolló con una navaja.

Este suceso ha producido honda sensación.

El juzgado de instrucción de Béjar levantó el cadáver.

NOTICIAS

Por haber tenido nuestro director enfermas sus dos hijas, la mayor de gravedad, no pudo atender a la confección de este número, retrasado una semana en la publicación por tal causa, que agradeceremos de nuestros lectores sabrán dispensar.

Ha sido nombrado oficial 5.º con destino a esta Administración de Correos, D. José Sánchez.

Ha regresado a Salamanca, después de practicados los trabajos de campo para la peritación de los terrenos a expropiar en la carretera de la Estación que se ha de construir, el ingeniero de Caminos, nuestro paisano, D. Rafael Lozano.

BEJAR: sus bellezas, sus industrias, sus cercanías, su historia; eso es el «Album Béjar pintoresco e industrial».

Precio: 1,25 pesetas.

Almacenes Daniel R. Arias.

Ha fallecido el martes último en esta población, el abogado D. Manuel González Clemente, hermano del ex-alcalde de igual apellido. Damos el pésame a la familia del finado.

Ha regresado de Madrid, D. Vicente Hernández Anaya.

Después de haber pasado unos días en Madrid, ha regresado el industrial D. Enrique Jiménez.

SE VENDEN: unos cuatrocientos chopos, los mejores a 0,50, con raíces para trasponer, y a hecho a 0,25.

Rafael Pérez.

Galle de Colón, 56.-BEJAR

En el segundo ejercicio para el ingreso en el Cuerpo de Telégrafos, han sido aprobados con excelente calificación, un hijo del comerciante de esta plaza, D. Anselmo García Galindo y un hermano de nuestro colaborador, Sr. García Sánchez.

Ha fallecido D.ª Clara Agero Pérez, de 68 años, madre política de don José María García Vallejera, secretario del Juzgado de Candelario.

A la familia de la finada acomañamos en el sentimiento de la desgracia, y muy especialmente a nuestro amigo Sr. García Vallejera.

Hemos recibido últimamente en esta Redacción la visita de los siguientes colegas con quienes gustosos establecemos el cambio: «La Sanidad Civil», «España», «La Gaceta Financiera», «El Eco del Pueblo» y «El Acreedor del Estado», de Madrid; «Heraldo Escolar», de Salamanca; «La Iberia» y «A. C.», de Ciudad-Rodrigo; «La Opinión Astigitana» de Écija, y «Heraldo de Ceuta», de Ceuta.

PREPARACION PARA CARRERAS ESPECIALES.—Repaso de matemáticas elementales y superiores, por el ingeniero y profesor de esta Escuela Industrial, Miguel Turol

Galle de las Armas, núm. 12.

Ha salido para Extremadura el industrial don Lino R. Arias.

[Tip. Popular.—Imp. de El antino.—Salamanca,

SECCION DE ANUNCIOS

LA PATERNAL

Compañía Anónima de Seguros contra incendios y explosiones :- Fundada en 1843.

ESTABLECIDA EN PARIS: RUE MENARS, NUM. 4

Delegación general en España: Madrid, Plaza del Principe Alfonso, 14.

GARANTIAS

	FRANCOS
Capital social enteramente suscrito.....	6.000.000
Del que hay desembolsado, el 40 por 100, o sea 2.400.000 francos.....	9.470.000
Reservas en 31 de Diciembre de 1912.....	96.671.075
Primas en cartera en igual fecha.....	
Total.....	112.141.075

Esta Compañía es una de las que mayor cartera poseen de cuantas en su clase operan en España.

Los setenta años de antigüedad de esta Compañía, cuyas operaciones en España llevan de fecha más de 67 años, su importante capital, la enorme suma que lleva pagada por siniestros, desde su fundación, que asciende a francos 161.320.454 en 31 de Diciembre de 1912, la recomiendan al favor del público.

La Compañía LA PATERNAL admite en sus contratos la jurisdicción del Tribunal del distrito donde ha sido firmada la póliza.

Las personas que deseen hacer algún seguro, deben avistarse con el sub-director nombrado para los partidos judiciales de Béjar y Sequeros, provincia de Salamanca; Piedrahita y Barco de Avila, provincia de Avila, y Hervás y Plasencia, provincia de Cáceres.

DON CRISANTO RODRIGUEZ GONZALEZ

Plaza Mayor, número 1.—BEJAR

Autorizada la publicación de este anuncio por la Comisaría general de Seguros, en 16 de Agosto y 22 de Octubre de 1913.

Hispania

Agencia internacional de policía privada.

Director: M. Morán.—MADRID
CASAS EN PARIS Y BARCELONA
Corresponsales en todos los países.

Informaciones-Vigilancias privadas-Pesquisas e Investigaciones secretas-Servicios rápidos-Honradez e impenetrable reserva-Rapidísimas informaciones reservadas en DIEZ horas. Servicio especial en los principales Puertos y Bañaderos. Acudimos, previo aviso, al lugar designado por el cliente.

Señoritas Detectives.

Representaciones y propagandas comerciales.
Gestiones en los Centros oficiales.

FABRICA de Objetos de metal troquelado

Emblemas, cifras, botones y otros para uniformes diversos y otras aplicaciones.—Ejecución acabada.—Precios ventajosos.—Muestras y presupuestos gratis para creación de artículos nuevos.

Emilio Muñoz.—BEJAR

: Papel emboquillado :

Postales : Jabones.

Variedad de artículos, todos de las mejores marcas y a precios sin competencia, en el

Comercio de

Anselmo G.^a Galindo.

Se arriendan

los pisos segundo y tercero de la casa número 11, portales de Ontiveros (Plaza Mayor).

Dará razón:

Don Crisanto Rodríguez.

LO MEJOR

son las pastillas balsámicas «MARIA», a base de mentol, eucaliptol y fenol.—INMEJORAABLES para curar los resfriados, asma, catarros, ronquera, accesos pulmonares, fetidez del aliento, bronquitis, etc.

REPRESENTANTES Y VENEDORES:

JUAN SILVA Y FRANCISCO SILVA
Droguería.—BEJAR.

CENTRO GENERAL DE CONSUMOS, REPRESENTACIONES Y SEGUROS.

Director: Don Mariano Zúñiga Pello.

Derogado de las importantes Compañías Anónimas de Accidentes y Caja de Previsión o Socorro.—(Seguros colectivos).—Ley 2^a Enero 1900.—Seguros individuales y de Responsabilidad civil.—Assicurazioni Generali di Trieste, (Seguros sobre la vida, fundada en 1831).—L' UNION. (Seguros contra incendios).

Antes de contratar un seguro, pedir informes y tarifas a este Centro.

Solano, 24, bajo.

FIEBRES PALUSTRAS

se curan, por rebeldes que sean, con **PIREXOL** (MARCA REGISTRADA)

El mejor antipalúdico que se conoce.—Dos pesetas caja en farmacias y droguerías.

Dr. Muñoz Orea

EXINTERNO DE LA FACULTAD DE MEDICINA
Especialidad en enfermedades de las vías urinarias y de la piel.

Calle de San Pablo, 3, pral.—Salamanca.
CONSULTA
De once a una de la mañana y de siete a nueve de la noche.

La Mutual Franco-Española

COMPAÑIA DE PREVISION Y CAJA DE AHOROS POPULAR
Funciona bajo la dirección del Estado español.

Legalmente autorizada en España [con fecha 26 de Agosto de 1906.

Domicilio social: Alcalá, 38.—MADRID

La Unión y el Fénix Español.— COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

Capital social 12.000.000 de pesetas efectivas.—Completamente desembolsado.

Cuarenta y ocho años de existencia.

Seguros contra la vida.—Seguros contra incendios.

SUB DIRECTOR EN SALAMANCA:

Don Andrés Pérez Cardenal.

PLAZA DE LA LIBERTAD

AGENCIA EN BEJAR:

Don Emilio Pérez Pozo.

PLAZUELA DE MARTIN MATEOS

RELOJERIA Y OPTICA

DE

Enrique Jiménez Martín.

CASA FUNDADA EN 1870

Optica Unica casa en Béjar que gradúa la vista a sus compradores, con surtido en lentes, gafas monturas, termómetros y artículos de Optica.
Relojería En venta siempre la mejor clase de relojes garantizados.

Reloj "CYRUS" fama mundial.

El más perfecto de todos, marcha cronométrica único depósito en Béjar. Composturas garantizadas con la seriedad acostumbrada. Clase especial en relojes fabricados especialmente para la casa con cajas de acero y níquel.

Relojes de pared, estilo moderno y despertadores de todas clases.

La casa más antigua en relojería.

46, Sánchez Ocaña, 4^o.—BÉJAR.

Pablo Núñez

ALMACENES DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

Feria, núm. 1.—Béjar.

Representante de la fábrica de boldosines hidráulicos de Manuel Mariño.—Plasencia.

Cal blanca y morena, yeso, tomiza, cemento portland de Masella e inglés, azulejos, cemento hidráulico, cañizo y tuberías de Gres, etc.

Doctor I. Maldonado

Laboratorio de bacteriología y análisis clínicos.

Análisis de esputos, sangre, jugo gástrico, tumores, etc. Sero diagnóstico de la sífilis (reacción Wassermann). Sero diagnóstico de la fiebre tifoidea, paratíficas, colibacilosis y fiebre de Malta, etc.

Consulta de 11 a 1.—Teléfono, núm. 24

Pérez Pujol, 11, pral.—SALAMANCA.

DISPONIBLE

Provincia de.....

Sr. D.....